pias de estas obras. Tragicomedia de Arniches y sainete de don Ramón de la Cruz, a la vez, pueden remontarse al antecedente más antiguo que son los entremeses de Quiñones de Benavente en el siglo XVII y de Cervantes.

A finales del XIX Bretón de los Herreros, con su comedia localista y cómica, y sobre todo Ricardo de la Vega, con «La verbena de la Paloma» y «Pepa la frescachona», dan vida al llamado género chico con la comedia de tipo popular, que con frecuencia suele ir acompañada de la música alegre y castiza de los compositores costumbristas como Chueca y Chapí.

Así, Arniches estrena con música en el teatro Apolo «El amigo Melquiades o por la boca muere el pez», un sainete de costumbres madrileñas.

Se ha dicho que no todo es costumbrismo en la obra teatral de Arniches, como a primera vista pudiera parecer. Indudablemente el autor, aunque toma como materia prima para la elaboración de sus comedias al pueblo de Madrid, también imprime una deformación artística a sus observaciones de la vida real. Complacido en ciertos rasgos típicos de este pueblo, como son la contestación rápida e ingeniosa, la afectación redicha del lenguaje, la gracia espontánea y la inteligencia viva y razonadora, Arniches exagera y logra con sus exageraciones un Madrid y unos madrileños caricaturescos, que a su vez luego van a servir de modelo en sus expresiones. ¿Quién imita a quién? En este caso nunca se distinguirán bien los límites entre la verdad y la ficción. Arniches, asiduo paseante y visitador de los barrios bajos populares, donde gustaba de entablar conversación con sus habitantes, observa la vida diaria del pueblo, y éste a su vez asiduo y ferviente espectador de sus comedias aprende y copia de un teatro donde se ve retratado.

Quien se dé un paseo por las Ventas o por las Vistillas o el barrio de Embajadores, encontrará tipos arnichescos en los humildes menestrales; todavía en algunas oficinas de Madrid se ve al mocito redicho que se expresa con suficiencia y cierta afectación castiza; en los barrios populares puede verse cómo las vecinas que tienden la ropa en los conventillos, que poco a poco van desapareciendo, conservan el tono que se oye en las comedias de Arniches; también el obrero y el empleado modesto que con sus salidas y ocurrencias hace reír en las apreturas del «Metro», siguen siendo tipos teatrales.

Arniches, pues, copia e inventa. El resultado es esa jerga madrileña, difícil e inimitable, salpicada de chistes y modismos, que hace reír y entusiasmar a críticos tan exigentes como Ramón Pérez de Ayala y a escritores tan cultos y de tendencias artísticas tan dispares como Valle Inclán y Pedro Salinas. Este último en la lejanía americana siente la nostalgia del chotis y del sainete arnichesco cuando compone su sainete «La estratoesfera». Hasta en el título puede verse la deformación del vocablo culto por ultracorrección, procedimiento muy usado por Arniches y uno de sus principales aciertos. (Véase Fernández Almagro. Prólogo al tomo IV del teatro escogido de Arniches.) El pueblo que dice «Bilbado» y «bacalado» y «estratoesfera», en su intención de precisar, se complace en servirse de una expresión rebuscada y pintoresca, que casi nunca coincide con lo expresado. De ahí la gracia. La distancia entre la intención y

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #170, 1/3/1955.